



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.

CIUDADELA, 14 DE AGOSTO DE 1903.

N.º I.

PRESENTACIÓN

BAJO la modestia de revista quincenal se presenta MENORCA ARTÍSTICA con el noble ideal de hacer sentir la patria á los hijos de este pedazo de tierra.

Existen en esta isla muchas bellezas naturales conocidas más de los extranjeros que de nosotros mismos; tiene sus tradiciones, llenas de poesía, que paulatinamente van quedando relegadas en los senos profundos del olvido; hay en su historia páginas brillantísimas ignoradas de una inmensa mayoría; quedan vestigios de una literatura popular menorquina, de encantadora sencillez, ocultos desgraciadamente entre las sombras del pasado.

Nosotros, quizá con más ánimos que fuerzas, pero alentados por el entrañable cariño que sentimos por nuestra patria pequeña, queremos dar á conocer sus bellezas, resucitar sus tradiciones, divulgar su historia y hacer revivir su sencilla literatura. Con tal objeto aparece MENORCA ARTÍSTICA. Quizás haya alguien que juzgando por el nombre que lleva esta revista, espere cosa superior á nuestras fuerzas. Pero tengan en cuenta los que tal piensen, que nosotros no pretende-

mos volar con impulsos de águila; no intentamos salir de Menorca, y por lo tanto, es muy pequeño el radio de acción en que hemos de desarrollarnos.

Todo cuanto existe en Menorca que caiga bajo los dominios del arte, en sus múltiples esferas, esto será objeto de nuestra especial predilección. Por medio de hermosas fototipias reproduciremos en nuestras páginas todo cuanto notable se encuentra en esta isla: edificios, monumentos, paisajes, tipos populares... poniendo nuestro empeño en reproducir también en lo posible, lo que ya no existe, lo que fué, lo que pasó, porque esto tiene asimismo sus encantos.

No se nos oculta que nuestra tarea es árdua y pesada; más para ello reclamamos el concurso y la protección de todos los buenos patriotas. Nos dirigimos también á todos los que ausentes de esta tierra, la llevan en el corazón, y aspiran con deleite las brisas que desde acá les llegan. A todos enviamos desde estas columnas nuestro sincero y cariñoso saludo.

Por la Redacción,
B. BENEJAM.

ANTE LA TUMBA DE LEÓN XIII

Lumen in caelo.

No vuela mi corazón
 hoy á ese mármol querido,
 ni por lanzar un gemido,
 ni por templar su aflicción;
 hoy olvida, y con razón,
 amargo y triste lamento,
 cuando hácia ese monumento
 así se siente arrastrado,
 cual águila que ha soñado
 fijar en el sol su asiento.

Como ella también ansío
 beber raudales de luz,
 que al amparo de la cruz
 aleje del pecho mío
 el mundanal desvarío;
 y eres tú el sol refulgente,
 oh gran León, yo, reverente
 águila que hasta tí sube:
 tú, encarnación de un querube,
 yo, el mortal que tu amor siente.

No importa que oscuro velo
 en esa mansión de paz,
 vaya ocultando tu faz
 con ligaduras de hielo;
 como la lumbrera en el cielo
 no apaga su resplandor
 trás nublado aterrador
 que arrebolando ella inflama,
 trás esa tumba tu llama
 irradia eterno fulgor.

Por eso ante el arca santa
 que guarda fiel tus despojos,
 para allá clavar sus ojos,
 todo un mundo se levanta;
 algo hay allí que le encanta,
 algo que amores le inspira,
 quizá el éco de una lira,
 quizá algún perdido acento
 de los que vierten aliento
 cuando el orbe es quien suspira.

Porque el nuevo escepticismo
 tan atróz es sin segundo,
 que logra hundir este mundo
 entre olas del mundo mismo;
 y si de este extraño abismo
 el mundo en su dolor fiero
 exhala un ¡ay! lastimero,
 este sepulcro callado
 se trueca en faro sagrado,
 que muestra allá el derrotero.

Y si otra vez se extremece
 el orbe al grito de guerra,
 que á los ricos de la tierra
 lanza turba que enloquece,
 de la tumba de León trece
 brotará fuerza bastante
 que imponga el órden constante
 en ese mar de deseos,
 como en lucha de pigmeos
 la mirada de un gigante.

No pudo, oh León, tu carrera
 detener la muerte ingrata,
 porque tu luz se desata
 desde la celeste esfera;
 quien como tú fué lumbrera
 de toda la humanidad,
 tributo de mezquindad
 no ha de rendir á esa muerte,
 y aun así yaciendo inerte,
 brillará en la eternidad.

Porque morir no pudiste,
 hoy escucha el plaentero
 en tu tumba el orbe entero
 tu voz que al error resiste;
 que al pobre, de fuerzas viste;
 que el mundo en alas de amor
 conduce á su Redentor;
 que en el poder de María
 cantar el triunfo confía
 contra el genio destructor.

Ser del cielo un luminar
 es lo que en vida anhelaste,
 y si un suspiro exhalaste
 fué para al cielo volar;
 no hay luego porqué llorar,
 si quebradas tus cadenas,
 dejas las ansias terrenas:
 pues solo así tu alma pura
 en la alta región fulgura,
 libre de mortales penas.

¡Salve, Pastor celestial!
 como allá en eterna gloria,
 vivirás en la memoria
 del humilde mortal.
 Y si el furor infernal
 ataca con torpe anhelo
 á los hijos de este suelo...
 desde la suprema cumbre
 danos fuerzas con tu lumbrera,
 con la lumbrera de tu cielo.

SEBASTIAN JUAN SAMPOL DE PALÓS.

Julio de 1903.



CASA CONSISTORIAL

A juzgar por la inscripción grabada en una lápida de piedra azul, con el escudo de Armas de la Ciudad de Mahón esculpido en ella, é incrustada en uno de los arcos que forman el pórtico, la inauguración del edificio que reproduce nuestro grabado, debió tener lugar en el

del *Pont del Castell* la cual por falta de la debida consistencia desplomóse en 1780 con detrimento del reloj que quedó muy estropeado, y que recompuesto en 1871 vino al fin á figurar en el sitio que hoy ocupa.

El salón de sesiones es una de las mejores piezas con que cuenta el edificio, aún que insuficiente para ciertos actos públicos. Su ornato es sencillo, cubriendo y adornando sus paredes una colección de retratos que le dan apariencia de Museo.

Acordada por el Municipio en 1860 la colocación de los retratos de algunos Menorquines Célebres véense en él, entre otros los del señor Obispo Dr. D. Antonio Vila Camps, Prelado que fué de esta Diócesis; doctor D. Guillermo Goñalons, Obispo electo de Solsona en 1699; Dr. don Juan Ramis y Ramis, Jurisconsulto, historiador y poeta de gran prestigio; Dr. D. Mateo Orfila, sábio médico toxi-colo, de fama europea; D. Lorenzo Arguimbau y Mer-

cadal, distinguido Militar al servicio de la Gran Bretaña, y muchos más.

Sin ser un edificio de primera clase en el órden arquitectónico, la Casa del Ayuntamiento de Mahón llama la atención del viajero por su bonita construcción y estilo sencillo pero de gran efecto.



MAHÓN. — Casa Consistorial.

año 1617; procediéndose á la reforma del mismo en sus fachadas principal y lateral en 1788 segun plano trazado por el ingeniero D. Francisco Angulo, inaugurándose el día 22 de Febrero del año siguiente para solemnizar la proclamación del Rey D. Carlos IV de Borbón para el Trono de S. Fernando.

En la torrecilla que corona el frontispicio de la Casa Consistorial se colocó el reloj de la Villa que no carece de historia, pues habiendo el Gobernador inglés Kane mandado traer del Reino Unido un reloj para el servicio público, dispuso se colocara este en una torrecilla levantada exprofeso sobre el portal



AMOR MATERNAI

CON harta razón se ha dicho que el cariño de madre es único en la inmensa série de los que puede experimentar el corazón humano. No existe, ni puede exis-

tir, lazo más fuerte, inquebrantable, que el que une el hijo á la madre; no hay esclavitud ni tiranía comparables á la que ejerce el uno sobre la otra; no hay sujeción más deliciosa ni apetecida.

La madre disfruta, goza, deléitase cumpliendo su sagrado deber, cual gozan otros de la plenitud de su poderio, de su arbitrariedad, de sus tesoros, de sus privilegios y prerrogativas sobre sus semejantes. Parece que, no satisfecha con llenar estrecha y cumplidamente todos los cargos que gravitan sobre ella, busca, ansía aún nuevos motivos para que su hijo le absorba por completo el tiempo, y la retenga incesantemente á su lado. Entonces viene el acercarse á cada instante á la cuna donde duerme sueño de ángel el fruto de su amor; quiere sorprender su respiración, observar si esta es tranquila, contar los latidos de su tierno corazón, apenas perceptibles, respirar su aliento: míralo una y otra y otra vez, bésalo amorosamente y se aleja para volver al poco rato á repetir la misma escena, cual si creyera que, al dejarlo lo abandona á merced de las mayores contingencias.

El más adusto semblante de mujer transfigúrase tomando una expresión más tierna al depositar un ósculo en la frente de su hijo áorado; la más insensible y de duras entrañas, la indiferente por puro temperamento, deja escapar de sus ojos una lágrima al contemplar ó escuchar referir las amarguras y aflicciones de otra madre...

Sin pretender penetrar en los profundos problemas de la vida universal, parécenos que ante los ojos del Supremo Juez que ha de fallar sin dobleces sobre los actos y acciones realizadas por la humanidad en su tránsito por este valle de lágrimas, *la madre* ha de redimir cuantos pecados cometido haya el mísero mortal que se llama *hombre*.

En la madre se encarnan la verdadera abnegación, la sublime bondad, el heroísmo, el amor en sus más puras manifestaciones; por medio de su fé eleva fervientes preces al Cielo implorando las bendiciones del Altísimo para su hijo del alma, por medio de la esperanza alienta en su amante pecho las más risueñas aspiraciones de un porvenir rebosante de ventura; practica la caridad como primera de las virtudes porque inspíranle gran conmiseración, verdadera pena, cuantos contempla en torno suyo que sufren y padecen, que gimen y lloran bajo el peso del infortunio, porque considéralos sus hermanos, más que sus hermanos, sus propios hijos.

¡Madre mia! ¿á quién mejor y con mayores títulos que á ti hubiera podido dedicar yo este humildísimo trabajo? A ti solamente está reservado acogerlo con benevolencia y amor, con satisfacción íntima; para tí lo escribo; guárdalo no ciertamente por su mérito literario, pues carece en absoluto de él, y teniendo alguno tampoco tú te fijarías, consérvalo sí, única y exclusivamente como testimonio de la admiración y filial amor que inspiras y te profesas tu hijo.

J. ORTIZ DE ZÁRATE.



EL CASTILLO DE STA. AGUEDA

SIN duda alguna es uno de los más gloriosos monumentos que encierra nuestra pequeña patria. El nombre de lo que fué inexpugnable fortaleza no sueña extraño á ningún hijo de Menorca; pero no así por desgracia su historia, ni la noticia descriptiva de aquel fortificado lugar, cuyos derrumbados paredones y murallas desplomadas forman hoy las únicas páginas originales donde leamos algo de tanta

celebridad como pudo allí consignarse en los días de nuestra Reconquista. He aquí la razón de porqué ofrezcamos estos breves apuntes monográficos á los lectores de MENORCA ARTÍSTICA.

Dirigiéndose desde el *Putze* por los pintorescos desfiladeros de *Bini-sués*, descúbrese fácilmente el pié de dicho monte, simpático, noble y sublime, como toda idea de grandeza; convenciéndose á buen seguro de la realidad poética de las montañas quien desde el valle de *Santa Cecilia* levanta la cabeza hacia la sierra del *Tripol*.

Subamos ya, acompasando nuestro paso por pedregosos senderos que serpentean por la fragosa ladera, defendidos unas veces por espinosas carrascas, otras por lentiscos y arrayanes con sus menudos murtones, y otras finalmente por piedras desencajadas y sobrepuestas, asomando con harta frecuencia la boca de despeñaderos y de formidables precipicios. En lo áspero de la subida hállase el suelo empedrado, trabajo de tiempo inmemorial, y en cuanto se acerca la cumbre vístese la senda de anchas losas, que hacen resbaladizo el paso de las cabalgaduras. Llegamos por fin. Dilátase nuestro pecho al dejar errar nuestros ojos en las bellezas del dilatado panorama que mágicamente se descubre, al tiempo que vemos realizados nuestros primeros ensueños. Estamos en *Santa Agueda*. No hemos cruzado todavía la última revuelta del tortuoso camino cuando aparecen ya los primeros escombros del antiguo baluarte. La entrada en el patio del castillo es angosta y mezquina; la plazoleta central, vértice del monte, también de reducidas dimensiones. A la derecha una vieja portona con bardas, luego un edificio bajo, cuadrangular, con ventana enrejada: asiento de la primitiva torre; al fondo otro piso bajo, una pared blanca con un

par de puertas descoloridas: la capilla del castillo; á la izquierda corrales, leñeras, el hueco de un murallón con instrumentos de labranza, y por encima una cruz de piedra dominando la entrada al antiguo fuerte. La primera impresión que se recibe al atravesar aquellos umbrales no es ni de entusiasmo ni de grandeza. Nada observan nuestros ojos que recuerde tiempos heroicos y nos abra las páginas ilustres de nuestra historia. Lo que subsiste de la antigua fábrica perdió ya el sello de su antigüedad. Para contemplar los restos de la ingente muralla, de los baluartes y torreones, hay que abandonar aquel recinto, hay que atravesar nuevos patios, convertidos hoy en fértiles huertas, en verdes cercados donde se apastan las corpulentas vacas. Entonces si, se recobra el apasionamiento perdido, el espíritu se levanta en alas de honda admiración, apoderándose de nuestro ánimo los sentimientos de orgullo y de respeto que infunden en todo tiempo los eternos monumentos en los que encontramos encarnada gran parte de la vida de los pueblos.

Bajemos algun tanto y trabajo cuesta pisar en firme, escurriéndose nuestros piés sobre el musgo humedecido. Una torre cuadrangular, aislada hoy, levántase sobre el lomo de un peñasco azotado sin cesar por el aquilón; presenta dicha fábrica una hornacina prolongada, lo que hace suponer, enlazaría con otras varias que, ya rectangulares ya de forma cilíndrica, ocupan escarpados sitios de la cumbre. No hay para que decirlo. Basta la mortal incuria de estos últimos siglos, de todos conocida, para suponer el estado en que se hace visible lo que llamamos torres y baluartes. Gruesos paredones desmoronados, anchas cortinas resquebrajadas, informes pedrizales recubiertos de tierra... y por todas partes grietas,

resquicios, ruinas, la mano de la muerte derribándolo todo, y su funesto imperio, hasta sobre los gigantes de piedra, consumiéndolo todo, sin dejar otra cosa que recuerdos, y aun muchas veces esforzándose por extinguirlos. Situados en senderos inferiores levantemos nuestras cabezas, para abarcar de una mirada los restos de las antiguas murallas. Asombra en verdad aquella obra colosal. No vienen á completar una fortificación regular y artística (desdijera, efecto, de su origen primitivo). Tiéndense á lo largo siguiendo los bordes de la cima en lugares siempre escabrosos y por consiguiente circundados de fosos naturales, si bien rellenos de tierra en nuestros días, lo que notablemente achica aquellos muros.

Hallábanse estos de trecho á trecho flanqueados de torreones, de los que solo quedan escombros y señales.

Un imponente baluarte, conservando todavía su antigua pujanza, levántase en un promontorio como para desafiar las edades y los tiempos. Diferenciábase notablemente de los otros fuertes en el orden y manera de construcción, asemejándose á los monumentos célticos druidicos, con sus piedras informes, sin cal, sin argamasa, de ningun genero destacándose las negras juntas,

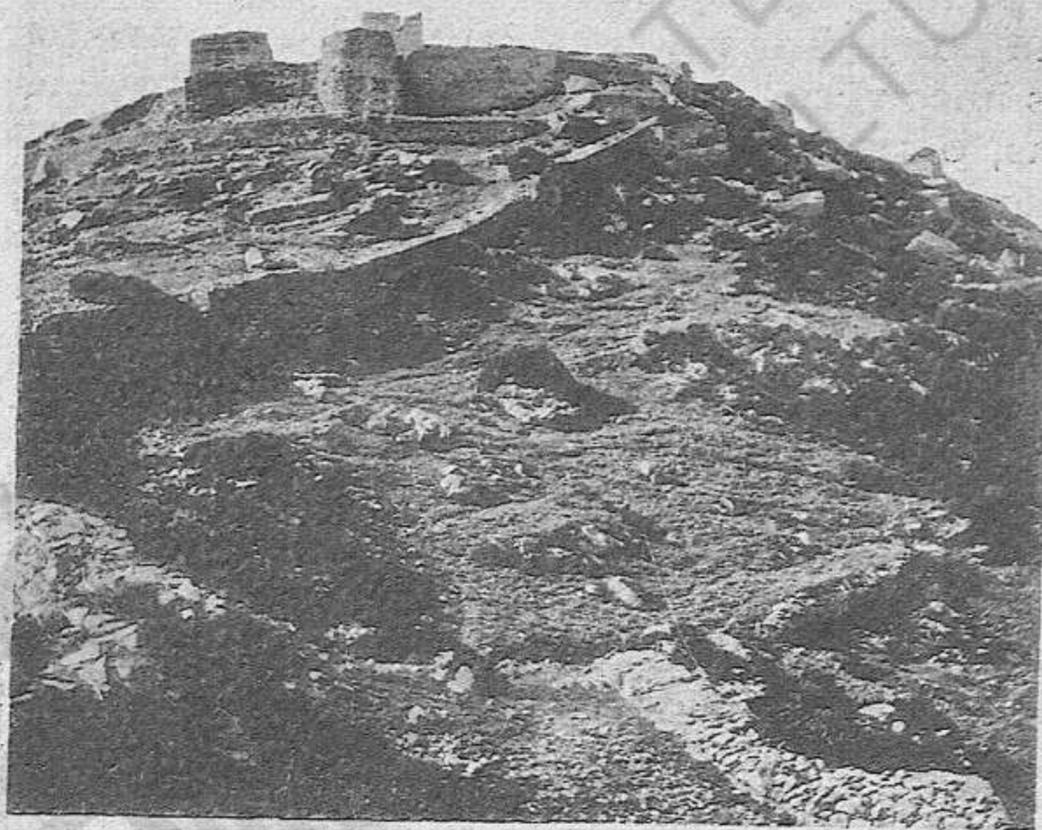
cual letras misteriosas que publican la remota fecha de su nacimiento.

Bien empingorotada se está la cumbre de *Santa Agueda*, contando 259 metros de firme pedestal. El castillo que se llamó tambien de *Santa Agueda* y de *Sau Agaiz*, al decir de Zurita existía ya por los años de 1232, muy hermoso y fortísimo, con admirable orden de defensas, teniendo por la parte de Norte y de Levante algunas aberturas, algunas de ellas con salida al

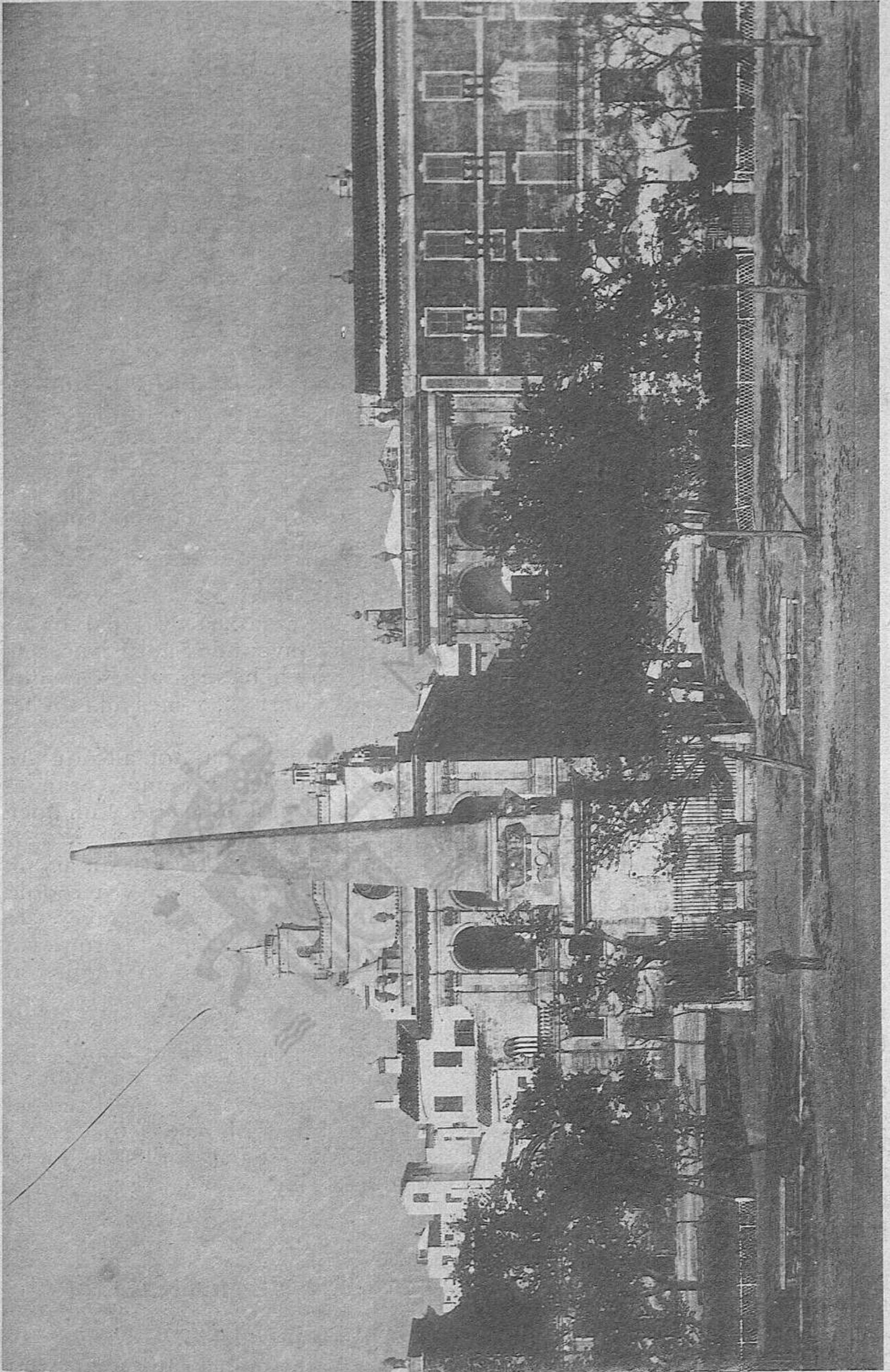
campo á una distancia considerable. En 1584 se mandó recomponer aquella fábrica y en 1687 se pensó de nuevo en reparar la fortaleza, cuyas puertas, cien años há, cerrábanse aún permaneciendo de esta suerte incomunicados durante la noche aquellos humildes Castellanos. Jun-

tamente con la Universidad de Mercadal tenia el Castillo sus *venidors* ó consejeros, los cuales entre otras veces en 1624 y en 1642 asistieron en Ciudadela al general Consejo.

Desde los bordes de la cumbre disfrútase de un magnífico y sorprendente panorama que se extiende á nuestra vista: pelados cerros, verdes llanuras, cenicientas paredes como líneas de un tablero, árboles, blancas viviendas diseminadas en todas direcciones, el mar con su aspecto de majestad y fiereza... hermoso conjunto, indefinible y alta-



FERRERIAS.—Castillo de Santa Agueda.



CIUDADELA. — Vista del Borne.

mente poético, comparable tan solo con los tiernos encantos de nuestros pesebres de Navidad.

Desgarradora impresión. La piadosa capilla convirtiéndose en miserable zaguán, y el histórico altar con la multitud de exvotos de cera y de plata que colgaban de sus pilares, ha sido sustituido por dos humildes lechos de campo, un par de arcas carcomidas y media docena de sillas desvencijadas.

¡Oh fábula del tiempo! ¡Quien dijera que había de llegar el día de tanta ruina y humillación para aquel pujante monumento, último baluarte de los mahometanos en nuestra querida patria, y allá en donde enarboló Alfonso III de Aragón el estandarte de su definitivo triunfo sobre las huestes islamistas! ¡Cuánto se presta semejante cuadro á serias y profundas meditaciones de provechosos resultados para nuestro porvenir.

VENANCIO.



D'AQUELL TEMPS

AQUELL Born de temps enrera! ¡Com m'en recort encara! Voltros, se major part d'esqui llegiu aquet paper, no teniu recort d'es Born antich. Vam si'n preniu una idea.

Ocupave un espay molt mes estret qu'es d'avuy, quina estampa donam, perque darrera hi havia un hort que l'hi dean *s'hort d'es Governadó*, amb una sinia qu'era es mateix pou qu'avuy dona aigo per regá es jardins d'es passeig.

Aquest hort tancava es Born per ponent, fins, poch mes, poch menos, allá ahont arriba se *Pirámide*. Allá comensava es passeig, quin tenia en mitj una mena de portada, qu'á se part de dalt tenia una pedra gravada, qu'aguantavan dos lleons,

per cert d'aquells qui no pegan mossos.

Lo mateix qu'ara dalt es passeig hi anava se gent... cuant hi havia música. Aquesta era se banda d'en Sales, qu'en ses vetlades d'es diumenjes d'estiu estenia un faristol, qu'era com un paraigo fenomenal. Fora d'es diumenjes aquell passeig mos servia á se gent menuda per jugá á la barra y altres entreteniments.

No n'hi havia pochs d'atlotells qu'es replegavan p'es Born; es petits jugavan entre ses mauves, y es mes grossos tiravan pedres á se porta d'en *Pere se Nyecra* y ne *Gibbet Bui's* que sortian mes maleits qu'una mona per encalsá se faremalla.

Aquets dos *personatjes* vivían dins dues casutxes d'es baixos de s'antich convent de Sant Francesch, ahont avuy hi ha se gran casa de don Llorens Cabrises, y mes allá tot era *s'hort d'es frares*.

A s'altra banda, tot alló qu'are es teatro, casino y demés, eran es *Bérech's*, ó sigui es *Corté*, y un lloch que l'hi dean es *Tancats*.

Cada capvespre tot era un aixam d'atlots, y sempre s'en vea rodolá colcun per entre ses mauves de qu'es Born estava ple, perque no passava hora que no hi hagués al menos, una baraa. A trosos, per entre ses mauves, s'hi podia amagá cualsavol. ¡Tant grosses eran!

¡No n'hi havia poca de bulla y males-crianses en aquell temps! Com es atlots no fean feyna en se major part, tenian molts de jochs devall se coa.



À VENANCIO

AMIGO predilecto:
Me anunciastes ayer que pronto seria un hecho la publicación de una revista quincenal

que bajo el título de «MENORCA ARTÍSTICA» vería la luz pública en esta Ciudad y por cierto que el tal anuncio, además de serme en extremo grato, fué ocasión próxima de algunas consideraciones que he creído oportuno someter á tu buen criterio.

Si los iniciadores, promovedores, fundadores, ó como se les quiere llamar, de tan laudable pensamiento, acometen la empresa con entusiasmo y fe, merecerán bien de la patria y quizás su ejemplo de laboriosidad y amor al arte sea imitado por todos los aficionados á otros ramos del saber humano y venga, en una ú otra forma, una Menorca literaria, Menorca musical, Menorca arqueológica etc. etc., y digo en una ú otra forma, previniendo la objeción que los indiferentes y apáticos han de oponer á ello alegando no haber elementos en la Balear menor para tanta empresa, pues quizás la misma Revista MENORCA ARTÍSTICA pudiera dar lugar á una sección especial ó apéndice donde desarrollarse ó ampliarse la idea que á mi pobre inteligencia ha sugerido la proyectada revista.

¿Por ventura no se han pronunciado sermones en templos, discursos en veladas literarias, poesías con ocasión de natalicios ó muertes y mil y mil composiciones várias que nacieron para morir luego sin más vida que el tiempo que duró en nuestro oído, y que no obstante merecen los honores de la publicación para que los bellos pensamientos que encierran, las ideas originales que en ellas brillaron y los elevados conceptos que vertieron queden como archivados en una revista que estando al alcance de todos facilite la inspiración en casos análogos?

Además, personas hay con gustos y aficiones á la publicación de biografías reproducción de obras de ilustres menorquines, recolección

de datos esparcidos que abrirán el camino á una nueva historia de Menorca, historia ya parcial por concretarse á la religiosa ya completa por abarcar todos los órdenes de la vida, y desisten de ello por temor á lo cuantioso que resulta una publicación cuando no se cuenta con suscripciones que aseguren la vida de la obra, pues bien, quien sabe, si de la vida floreciente que consiga MENORCA ARTÍSTICA dependa el que comience una época de renacimiento para las letras y las ciencias en esta nuestra querida patria.

No falta quien desee publicar una sucinta relación de los viajes del venerable Paborde Martí á Constantinopla, quien quizás colaboraría en ampliar la galería ilustre de escritores menorquines; datos inéditos relativos á nuestra historia es fácil se hallaren en archivos no suficientemente explorados, y tantos otros puntos podrian tocarse en este particular, que solo de pensarse en ellos dá pena ver la apatía é indiferencia con que vivimos; pues bien, facilitar el camino, dar medios para la ejecución de las nobles empresas, pudiere ser uno de los objetos de la Revista en proyecto.

¡Bien por los iniciadores de la empresa!

Ninguna participación en ella he tenido, menos aún debo yó crearme con derecho para dar consejos ni recomendaciones á quien ni las pide ni menos las necesita; pero ello no quita que como el último de los amantes de la patria chica aproveche la amistad con que me distingues para que te suplique dés aliento y ánimo á los beneméritos fundadores de la Revista, les recomiendes constante laboriosidad y sobretodo, cristiano desprecio á los chismosos y de oficio murmuradores de las empresas dignas, que cual zánganos perezosos ni trabajan ni dejan tra-

bajar con gusto y fruto á los laboriosos.

Ramis, Orfila, Oléo, Andreu, Quadrado y otros insignes nombres sean modelos á quienes imitar en la laboriosidad y amor pátrio.

La falta de medios de expansión, de facilidades, de exhibición y de

ejemplares que imitar deja muchas veces sin fruto el árbol que bien abonado lo daría con frondosidad.

No influye menos en ello el pueril temor de la crítica insulsa que es patrimonio de quien no tiene nobles ideales ni medios de levantarse un codo de lo rastrero y bajo.



Neg. de F. Buenaventura.

VILLA-CÁRLOS.—Vista parcial de Calafons.

Si he abusado de tu paciencia con esta missiva, perdóname, pues para alcanzar tu vènia interpongo el móvil que me ha impulsado á escribírtela y la ocasión que me proporcionaste para ello al enterarme de lo que ignoraba.

Tuyo siempre afectísimo

LEONCIO.

Ciudadela, 4 Agosto 1903.



CALAFONS

ENTRE las muchas ensenadas que forma el puerto de Mahón, á corta distancia de su entrada y en la orilla del Sur, hállase situado el puertecito de Villa-Cárlos, conocido generalmente por *Calafons*, y llamado por algunos historiadores *Calahonda* en razón sin duda de la considerable profundidad de sus aguas que alcanza 25 metros en el centro de su embocadura, 23'50 metros en la medianía de la cala y 13'50 metros en derredor de sus orillas.

Por sus excelentes condiciones de abrigo, capacidad y demás, constituye un fondeadero de refugio para toda clase de buques, aún los de mayor tonelaje y calado, que hoy día surcan los mares.

En el año 1786 contaba su marina con siete embarcaciones de tráfico y veinte menores de pesca; actualmente tiene ochenta de estas últimas cuyo número se dedica al arte del palangre y las demás al transporte de pasajeros. Desde 1837 al 40 construyéronse por su maestranza que gozaba envidiable fama de habil, las gallardas goletas «Las Dos Hermanas,» «Minerva» y el bergantín «Victori».

Posee el puerto de *Calafors* espacioso y bien construido muelle, en uno de cuyos extremos existe una fuente con abundante manantial capaz para abastecer de aguada á numerosa flota.



GENT D'AQUI

TIPOS POPULARS

EN CAQUES

HI ha poca gent, sobre tot si's devalla á baixa mar, perquè ell era pescadó, que no's recordi d'es cosi'n Bep Caules y Portella, ó mes clar, d'en Caques, perquè amb aquet nom era mes conegut de tothom. Ara tot just fa cuatr'anys qu'es va morí, después que n'hi havia setanta que rossegava es ossos per aquet mont.

Moments tenía, en que, á forsa de parlar y mes parlar, salivettant un poquet sa seua boca, semblava encesa sa seua mirada y molt oberts es seus ulls, vermelles ses galtes y tot ell plé de un nou entusiasma, anava com fent gala de sa seua elocuencia per plasses y carrers.

Llavores solía contar se seua historia, comensant per dir qu'era fornellench, porque, assó si, alegre y tot s'estimava Fornells com ses ninetes d'es uys. Contava, qu'á n'es combat d'*E' Callao*, ahont era ajudant de máquina d'un barco de s'escuadra, una roda l'hi va agafá es dit gros de se ma endreta, y per aquell dit qu'es va endú se roda, cobrava d'es Govern un ral cada dia. També va ser soldat á se guerra d'es Set Anys.

Es dijous jardé de cad'any era p'en Caques dia diat. Llavores qu'havia fet una partida de glopets, s'ensinglava un vestit de dona y un capellot ó un bon quep, y així se'n anava á voltá es carrés, amb un aixam d'atlots darrera darrera que fea feradat, y quant s'aturava solia cantar una cansó per s'estil d'aquesta:

Soy el mocito del barrio,
Entiendes tu camará,
Puñalá.

Y quant tenia prou gent replegada l'hi solía amullá aquella codolada, que per nom l'hi ha quedat se codolada d'en Caques. Vate-l'aquí, qu'encara'm trobat qui la sabía y l'hem poguda escriura:

CODOLADA

Partiguerem de Mahó
Cap á mitjorn
Arribé á n'es Born
De Ciutadella
Cosa molt bella.
A n'es gust veren partí,
Una barca que lluí
Molt ben carragada
De llet de rata pinyada
Y seu de poy,
Y un troncho de fonoy
Cosa molt bona.
A se bassa d'en Sufona
Vaig posá vela,
Y em regia per s'estrella
Si anava tort;
Pero'm sorti molt mala sort
Per la pena,
Cuant vaig á ser
Devall Llubena.
Vaig ve de girá's timó
A la volta d'Alaó
Amb gran oratje,

Amb es cap ple de formatje,
 setanta arrobas.
 Y em vingueren aquelles novias
 De l' abre mestra
 Amb aquella gent tant destra
 En so mirar,
 A poch poch vaig arribar
 A s' usiná d' en Salort,
 Y allá com qui arribi á port
 De Capdepera,
 Vaig posar bandera
 Napoletana;
 Y jo per aquella quintana
 De xipells,
 Y era que no havían vist vaxells
 Per ses montanyes.
 Amb ses meues trasses y manyes
 Me regia tot dret
 P' es plans de Binill'obet
 Y S' Arangí,
 Y á poch poch vaig arribí
 A's Mercadal.
 Així com voltros veureu
 En mitx d' es plá de se Creu
 Deix caure un ferro
 Y deix passá un verro
 Amb un covó d' arbosses
 De Juriol,
 Y allá'n, va sortí es sol
 A la una.
 Y es mogué una tal fortuna
 Desbaratada,
 Y jo per áquella ruada
 De Binimotí;
 Per sorra ne due un botil
 de melvasía.
 Es vaxell fea gran vía.
 P' es Coll Roig y s' Aranjasa.
 Sent una barca qui passa
 Per ses Arenes
 Abre ses y vela plena
 Y trobá dos bus arets
 Que peleaven,
 Y de tant de peleá
 Me van obrí es vaxell
 Y vaig perdre 's capell
 Amb tant de fum,
 Y per fer llum
 Tenía un cap de porro,
 Descobrí se montanya del Toro
 Proseguint un camí
 Amb tant de mal,
 Y arribant á n' es portals
 No pogué entrar.
 Però pugué descarregar
 Amb prestesa
 Bunyols á la francesa
 Y formigons.
 Eran es meus companyons
 Réns y paparres.

LO QUE PESA UNA ABEJA

Por medio de repetidas experiencias ha podido conocerse con bastante precisión lo que pesa una abeja. Sin carga ninguna, pesa 907 diezmilésimas de gramo.

Cuando vuelve de hacer sus provisiones se triplica su peso y es de 252 milésimas de gramo.

En un kilogramo hay, según eso, de 3.968 á 11.025 abejas, según estén ó no car-

gadas. Admitiendo que según las experiencias, un enjambre común pesa, aproximadamente, dos kilogramos (sin contar la miel y la cera), tendremos que cada enjambre contiene unas 22.000 abejas.

Sin embargo, hay enjambres que constan del doble de la cifra citada.



José Caules

PROBLEMA NÚM. I.

(POR DELTA)

En un corral hay 30 animales entre conejos y gallinas, contándose 72 patas, ¿Cuántos conejos hay y cuántas gallinas?

JERÓNIMO JUAN CLAR.

(La solución en el próximo número).